

Jaime Durán Barba
y Santiago Nieto

MUJER, SEXUALIDAD, INTERNET
Y POLÍTICA

LOS NUEVOS ELECTORES LATINOAMERICANOS

Prólogo en preguntas y respuestas

¿Qué es este libro?

Este libro representa una valiosa y poco frecuente oportunidad para todos aquellos que quieran entender cómo funcionan hoy las sociedades latinoamericanas. Tanto la opinión pública como las ciencias sociales están lejos de lograr la comprensión que Jaime Durán Barba y Santiago Nieto han construido en su trabajo de campo. El pensamiento social explícito y consciente (opinión pública y ciencias sociales) es un pensamiento atrasado, plagado de ideas y palabras más deseosas de respetar el compromiso con una realidad que ya no es, que de avanzar hacia el entendimiento del mundo que hoy está ante nuestros ojos.

Durán Barba y Nieto han pasado en limpio al mundo para ayudarnos a observarlo superando las telarañas de un pensamiento que atrasa. Pocos libros sobre el comportamiento político de nuestras sociedades abren tanto los ojos frente a fenómenos cruciales de una manera tan directa y efectiva.

¿Quiénes son Jaime Durán Barba y Santiago Nieto?

Son dos ecuatorianos que realizan desde hace años el trabajo de asesores de campañas electorales en los más diversos escenarios de América Latina, construyendo un conocimiento sistemático, fruto de innumerables investigaciones y de la aplicación de una fina inteligencia. Se trata de dos hombres apasionados que disfrutan la aventura de incidir en los procesos políticos, cumpliendo el papel de

consultores y modelando el diálogo entre los candidatos y su público: los votantes.

¿Se trata entonces de un par de manipuladores de masas?

Es probable que, observados desde el prejuicio y la mala conciencia dominante en gran parte del pensamiento social, se disfrute describiendo su trabajo en esos términos. Desde una perspectiva más sensata y razonable, capaz de comprender los fenómenos reales y de observar sin culpa ni reproche el comportamiento objetivo de las fuerzas de una sociedad, se trata de profesionales facilitadores del diálogo y el entendimiento entre los políticos (generalmente poco expertos en el arte de la comunicación y la relación afectiva con los electores) y los votantes que los eligen o rechazan.

Durán Barba y Nieto no actúan como manipuladores de los pueblos; uno de los nuevos conocimientos por asimilar es precisamente el que muestra que *la hipótesis de la manipulación no se sostiene*, y otro el que *pone en duda la existencia de algo que pueda aun con propiedad ser llamado "pueblo"*. Se comportan más bien como terapeutas sociales, operadores del encuentro y la comprensión entre los políticos y las necesidades reales de las poblaciones que deben elegirlos y ponerlos a su servicio. Los políticos son recursos de la ciudadanía para lograr sus fines. El atento trabajo de estos hombres contribuye a tal fin. ¿Será que, paradójicamente, pareciendo estar al servicio de los poderosos en realidad han elaborado un saber que tiende a cumplir un papel social más efectivo que el de las antiguas luchas?

¿Cómo se ha logrado esta visión actualísima del funcionamiento de nuestras sociedades?

Como ya lo hemos dicho, mediante el estudio de encuestas, investigaciones cualitativas y decenas de experiencias electorales, pero también pagando el precio de renunciar a las fantasías y al mundo de los sueños para entrar en contacto con el mundo real. El llamado *ideal*, término muy querido para el antiguo juego social -es decir, para una versión de las cosas, enamorada de los sueños y de la imposibilidad-, debe ser suplantado por un amor por la realidad y por las formas concretas de la vida. Sí, a muchos esto les parece un paso de pérdida pura, pero se trata del único camino de crecimiento posible.

El comportamiento de las sociedades puede ser comparado con provecho con el del individuo y su proceso de crecimiento. No hay maduración sin abandono del universo de los sueños infantiles o adolescentes. El adulto que permanece atado a sus fantasías es un adulto inflamado en el señalamiento de un ideal, valorado como hombre de altas aspiraciones e innegociables principios, pero al mismo tiempo incapaz de vivir e inepto a la hora de forjarse una realidad satisfactoria.

No nos engañemos, el amor no vive en el universo de los sueños; se produce sólo en el encuentro real, y éste es siempre deudor del abandono de las aspiraciones imposibles. La tierra, lo real, no es el mundo que queda tras la caída (así suele describirse en la impotencia del escepticismo); la tierra es el campo maravilloso de la experiencia posible. Y está en nuestras manos el poder hacer algo en ella. El conocimiento elaborado por Durán Barba y Nieto es una importante herramienta en las manos de los individuos capaces de deseos políticos, un recurso tremendamente útil a la hora de operar en la realidad de nuestras sociedades.

¿Entonces nuestras sociedades latinoamericanas no son sociedades decadentes?

Durán Barba y Nieto revierten la visión negativa habitual de la situación latinoamericana. Sostienen que nuestras sociedades son hoy más ricas, más educadas, más libres, y que sus habitantes –nosotros- tenemos más posibilidades de las que tenían nuestros antepasados y nuestros progenitores. Esta visión es un atrevimiento; ¿será cierta, válida, aun en países que atravesaron importantes Crisis recientes? En todo caso, se trata de un osado y eficaz desafío a la letanía interminable de lamento crítico que pasa, entre nuestra intelectualidad, por ser la comprensión inteligente de la historia.

Los componentes de la visión propuesta por los autores son:

- a) una descripción minuciosa de los cambios en la vida concreta, que mira de frente a los fenómenos, buscando ver su positividad (lo que realmente pasa, lo que es) y descartando el recurso automático de la negatividad (que acostumbra describirlo todo haciendo hincapié en lo que debería suceder y en lo que no es);
- b) la decisión de apropiarse de la vida disponible en vez de construir un sentido de impotencia y frustración; un impulso básico de aprobación y valoración de la existencia, un amor por el mundo, una fundamental gana de vivir que no se apaga en ellos ni aun en periodos de gran dificultad.

¿Cuál es el *nuevo elector* del que hablan los autores?

Es el individuo latinoamericano, presente en las sociedades más diversas de nuestra geografía, en el cual aun las mayores diferencias dejan paso a ciertas características comunes. La crisis de la política suele interpretarse como un proceso negativo de disolución, sin saber ver en él la insurgencia del nuevo mundo que Durán Barba y Nieto describen con minuciosidad. Incluso el fenómeno del individualismo actual es repensado por estos autores más allá de la remanida interpretación crítica y conservadora, para lograr ver en él la aparición de una nueva libertad y de una nueva autonomía de las personas.

Esta independencia del individuo disuelve la antigua escena social (su representación, ya que la sociedad no puede ser disuelta), para dar lugar -ayudada por la incapacidad de comprensión que nos habita- a una representación negativa de lo social. El desarrollo moral que supone la aparición de este nuevo individuo plantea nuevas reglas de juego, que sólo pueden ser consideradas defectuosas desde el punto de vista del pasado.

Quienes vivimos en el presente sabemos hasta qué punto la caída del autoritarismo familiar, la desinhibición erótica, la sensualidad de los especímenes humanos que saben de su transitoriedad, llevan a establecer un compromiso con lo valioso de la nueva situación de vida, para hacerla cada vez más lograda y viable. No se trata sólo de que haya aparecido un nuevo elector; se trata del desnudamiento de la escena social, basada en la ignorancia, en el temor y en la incapacidad de vivir. Allí donde antes veíamos lucha insurgente hoy hemos aprendido a ver neurosis, tosquedad, inhibición y formasseudorrevolucionarias de una alienación que se vestía de justicia para hacer pasar su falta de vitalidad por coraje e idealismo. ¿Hay acaso algo más reaccionario y conservador que una posición izquierdista?

¿Entonces latinoamérica tiene un futuro de grandeza?

Parte del abandono del ideal tiene que ver con asimilar esta verdad inevitable: la realidad no cierra de manera perfecta y no logra ni logrará nunca encajar todos los pedazos en un conjunto sin resto. Y esto no es un llamado al fatalismo o a la inacción: los mejores logros son posibles partiendo de esta verdad fundamental, no negándola, como si hacerlo fuera una demostración de buenas intenciones.

Frente a la idea de que "la democracia ha fracasado" en Latinoamérica, los autores señalan tanto la necesidad de evaluar los logros correctamente -centrar la mirada en lo conseguido y no acentuar maniáticamente las carencias- como la de comprender el

funcionamiento actual de estas nuevas sociedades con las que debemos trabajar. Es verdad que los nuevos electores están cada vez más lejos de los políticos y de la participación, pero esta verdad es el paso previo para la concepción de una renovada forma de vida política en donde la iniciativa y la acción encuentren otros modos y otros objetivos.

Más que pensar en la grandeza o en la solución definitiva de todos los males, nuestra época ha aprendido a pensar (y es nuestro deber ponernos a la altura de esta más rica perspectiva) que la política se trata de un arte de dar forma a realidades complejas y nunca absolutas, un arte de sutileza en el trato con lo real, y no una declamación orgullosa en el vacío.

¿No se les va un poco la mano al poner a la sexualidad en el centro del análisis?

Es probable que en ese punto resulte más llamativa que nunca la diferencia entre el pensamiento político convencional y la realidad de la sociedad en la que ese pensamiento se propone intervenir. Durán Barba y Nieto integran aspectos que suelen quedar fuera del discurso pero que no están fuera de la realidad que entabla conversación con ese discurso (o más bien que lo rechaza, en parte precisamente a causa de su falta de sintonía). Muestran la relación entre las cabezas (y los cuerpos) de los habitantes y el mensaje con el que se pretende, generalmente sin éxito, motivar a esos cuerpos.

Lo que impide comprender hasta qué punto el trabajo de estos dos estrategas es científico es que cuando oímos la palabra ciencia tendemos a representarnos imágenes de pureza y abstinencia, pero lo que surge de la realidad minuciosamente investigada no es un conocimiento aséptico, sino un mundo exuberante y vitalísimo, una realidad humana y natural que se comporta como una mirada más atenta podría observar que siempre se ha comportado: trasmutando en formas imprevistas, haciendo pasar enormes cantidades de vida en lugares donde ésta encuentra mayores posibilidades de crecimiento y expresión.

¿Son entonces los autores un par de ingenuos dotados de una positividad insensata?

De ninguna manera. Por el contrario, son conscientes de los límites de nuestro mundo: "Desgraciadamente nuestra economía no puede crecer

al ritmo en que crecen esas masas que se incorporan al mercado”, dicen, con perfecta conciencia de la situación. Su positividad es, por un lado, la de una decisión de ver las cosas tal como ellas son, más allá de toda intención deformante, y, por otro, el deseo de vivir que lleva a aceptar lo nuevo como una oportunidad, como un legítimo movimiento del mundo.

Al seguir la huella de la acción y la comunicación política se han topado con la expresión de una nueva sensibilidad humana. Señalan la necesidad de comprenderla para lograr conectar con ella. Y sostienen que el camino de tal aceptación es también el camino de una nueva eficacia.

¿Quiénes deben entonces leer este libro?

Cientistas sociales que quieran actualizar su disciplina; filósofos que quieran mirar la sociedad; militantes que deseen aumentar la eficacia de sus planes; candidatos que deseen construir un poder real; periodistas que busquen comprender al público al que se dirigen; funcionarios que deseen actualizar su capacidad de gestión; psicólogos que trabajen en la constante renovación de su tarea; médicos que sean capaces de integrar la vivencia espiritual de los cuerpos que intentan curar; religiosos que, llevados por el amor a sus fieles, quieran comprender el camino por el que avanzan; hombres de empresa que necesiten entender el rumbo de la sociedad para la que producen; en suma, todo tipo de personas inquietas y capaces del entusiasmo de mirar y entender el mundo que vivimos hoy. Todos ellos tienen asegurada una lectura de inmenso provecho.